

NÚMERO 39

MEMORIA

Instituto Tecnológico Metropolitano • Medellín • Marzo de 2012

ISSN 1692 - 0366

MARIE CURIE O LA PASIÓN QUE TEJE UNA EXISTENCIA

Sandra L. Jaramillo R.



**MARIE CURIE O LA PASIÓN QUE TEJE UNA
EXISTENCIA**

Sandra L. Jaramillo R.

**MARIE CURIE O LA PASIÓN QUE TEJE UNA
EXISTENCIA**



INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA

MEMORIA

Número 39, marzo de 2012

MEMORIA recoge textos polémicos a través de conferencias y ponencias, sobre personajes y hechos que han marcado un hito en el transcurso de la historia.

ISSN 1692-0368

Alcalde y Presidente Consejo Directivo ITM
ANÍBAL GAVIRIA CORREA

Rectora
LUZ MARIELA SORZA ZAPATA

Vicerrector de Docencia
JOHN HARVEY GARAVITO LONDOÑO

Editora
SILVIA INÉS JIMÉNEZ GÓMEZ

Diseño, diagramación e impresión
ARTES GRÁFICAS Y PUBLICACIONES
Comunicaciones y Publicaciones ITM

FONDO EDITORIAL ITM
Departamento de Biblioteca y Extensión Cultural

Memoria/Instituto Tecnológico Metropolitano; editora Silvia Inés Jiménez Gómez. --
No.39 (mar.2012). -- Medellín : Fondo Editorial ITM, 2012
26 p.
ISSN 1692-0368

1. Curie, Marie, 1867-1934-Crítica e interpretación 2. Mujeres científicas I. Instituto Tecnológico Metropolitano II. Jiménez Gómez, Silvia Inés (editora)

Catalogación en la publicación - Biblioteca ITM

Calle 73 No. 76A-354 • Medellín • Colombia
(574) 440 5197 • 440 5298 • Fax 440 5252
E-mail: fondoeditorial@itm.edu.co
www.itm.edu.co

PRESENTACIÓN

“La vida es la memoria del pueblo, la conciencia colectiva de la continuidad histórica, el modo de pensar y de vivir”.

Milan Kundera

Es motivo de celebración presentar nuevamente a toda la comunidad la SERIE MEMORIA, que retoma en consonancia con la misión del INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO – ITM, los ideales de promover en su contenido la “excelencia en la investigación, la innovación y el desarrollo, con conciencia social y ambiental”, para lo cual es fundamental recoger el pensamiento social del mundo contemporáneo expresado en forma de entrevistas, conferencias, ponencias, etcétera, de autores con proyección nacional e internacional, que abordan la realidad y suscitan la reflexión y la formación del pensamiento crítico, línea editorial de esta Serie.

Esta nueva era de MEMORIA, que retomamos con el número 39 después de casi tres años de estar ausente en la comunidad académica, comienza con el reconocimiento al trascendente papel que han tenido las mujeres en la ciencia. Conmemoramos particularmente los 100 años de

haber sido otorgado el Premio Nobel de Química a Marie Curie, con la presentación de la ponencia: “Marie Curie o la pasión que teje una existencia”, de la codirectora de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta, Sandra L. Jaramillo R., en el marco del evento “MARIE CURIE: ENTRE LA ADVERSIDAD Y EL ÉXITO”, exposición llevada a cabo en “Expobiblioteca”, *campus* Robledo, el 25 de agosto del 2011.

Que esta serie de publicaciones sea entonces, como evoca su nombre, una invitación para sublimar nuestra memoria, la colectiva, y con ello, no solamente se motiva a recordar lo pasado, sino a resignificar el presente y construir el futuro.

La Editora

MARIE CURIE O LA PASIÓN QUE TEJE UNA EXISTENCIA¹

Sandra L. Jaramillo R.²

Para Mario Arrubla. Otro apasionado y amigo entrañable con el que he tenido la fortuna de compartir parte de mi vida. “Creo que la ciencia tiene una gran belleza. Un científico en su laboratorio no es sólo un técnico: también es un niño enfrentado a fenómenos naturales que lo impresionan como un cuento de hadas. No debemos dejar que nadie crea que todo el progreso científico se ha reducido a mecanismos, máquinas, cajas de engranajes (...), aunque esas cosas también tienen su propia belleza (...). Tampoco creo que el espíritu de aventura corra peligro de desaparecer de nuestro mundo. Si veo algo con vida a mi alrededor, es precisamente ese espíritu de aventura, que parece imposible de erradicar y está muy relacionado con la curiosidad”³

Marie Curie

¹ Ponencia presentada en el Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM) en agosto de 2011.

² Actualmente se desempeña como codirectora de la Corporación Cultural Estanislao Zuleta. Medellín-Colombia. Contacto: sandra@corpozuleta.org

³ Brian, D. (2007). *El Clan Curie*. Traducción de Mária Averbach. Buenos Aires: Editorial Ateneo.

No nos cabe duda de la importancia que para la ciencia tuvo Marie Curie (quien nació en Varsovia-Polonia en 1859 y murió en Francia en 1934). Si tan sólo contáramos que ganó dos veces el premio Nobel: el de Física en 1903 (compartido con Pierre Curie y Henry Becquerel) y el de Química en 1911 (cien años que conmemoramos), nos convenceríamos de ello. Sin embargo, en esta ponencia no sólo pretendemos homenajearla por su valiosa obra científica, sino también hacerlo reconociendo su vida como otra obra a la que, sin temor a exagerar, podemos otorgarle una importancia semejante a la de su labor científica, ya que también tiene un efecto social pues es un referente valioso para todas las generaciones, sobre todo de mujeres, si se aventuran a conocerla. Acercarse a la lectura de buenas biografías de esos seres que han pasado a la memoria de la humanidad - biografías que no sean hagiográficas sino unas que sepan radiografiarnos la complejidad de un personaje, sus grandezas y sus miserias, su fuerza y sus momentos de debilidad - es una práctica muy formativa para jóvenes y para adultos, máxime en una época como la nuestra en la que nos hemos quedado sin grandes referentes y, por el contrario, estamos arrojados al reto de hacernos a nuestra propia existencia; así pues, conocer seres que han encarado la vida no cejando en el deseo propio ni en la autenticidad de sí, es una forma de fortalecer la convicción de que se puede intentar vivir de acuerdo con los llamados de la propia singularidad.

Cuando se trata de recordar la vida de un gran hombre o de una gran mujer, siempre es conveniente pensar que

es una persona como cualquiera otra, efecto de su relación con otros, pues ellos son materia prima importante para hacerse a una historia subjetiva. En el caso específico de Curie su familia jugó un papel fundamental, pues su padre, su madre, hermanos y hermanas, siempre fueron figuras privilegiadas para su vida, cuyo amor y reconocimiento necesitaba más que nada. Siendo ya mayor, teniendo el primer Premio Nobel en sus manos, gozando de la presencia de sus propias hijas, siendo reconocida ampliamente por el mundo científico y por personas del común, le escribe a su hermano Joseph, con tono angustiado, que por favor no la olvide.

Al menos de tres maneras podemos observar la influencia de su familia en ella: la muerte, en tanto finitud y falta, la presencia de su padre en su vida y el sentimiento patriótico. Veamos. A finales del siglo XIX era frecuente enfermarse mortalmente de tuberculosis pues los avances médicos no habían hallado controles y soluciones efectivas, razón por la cual muy temprano la vida de Marie se encontró de cara a la muerte a través de la pérdida de dos de sus seres queridos por esa enfermedad. Su hermana mayor muere cuando ella tiene 13 años y dos años después tendrá que desprenderse también de su madre. Marie era la menor de todos los hermanos y tras su nacimiento su madre también contrajo la enfermedad, así que el amor que le deparó tuvo características particulares: era firme, decidido y grande, pero al mismo tiempo distante. La madre no se acercaba en demasía a los hijos porque temía contagiarlos y Marie tuvo que acostumbrarse desde siempre a un amor que

no era total, a un amor que le dejaba tiempos y espacios de distancia suficiente como para obligarla a ocuparse de sí misma, de sus propias búsquedas. Este rasgo, completamente azaroso de su infancia puede considerarse significativo, porque fue ello lo que la obligó a hacerse a nuevos objetos de amor en los que realizara su deseo: el conocimiento, por ejemplo. Además, fue ésta la misma manera con la que amó en su propia vida.

La muerte temprana de su madre y el esfuerzo solitario que a partir de ello hizo siempre su padre, el señor Wladislaw Sklodowska, para mantener física y espiritualmente a sus hijos, la llevaron a sentir por él mucha gratitud y consideración, además de desarrollar un fuerte espíritu solidario que demostraría con creces cuando hizo un importante pacto con Bronia, otra de sus hermanas mayores, según el cual, ésta se iría a Francia a estudiar primero con el dinero que le proveería Marie de un agobiante empleo al que se dedicaba por completo, y sólo unos años después ésta se iría con el apoyo de su hermana. Ahora bien, el amor por su padre se instaló en ella desde la más temprana infancia, incluso podemos pensar que fue con él con quien se identificó en su amor por la ciencia, ya que el padre era profesor de matemáticas y física en la escuela, áreas en las que también ella se licenciaría. Ese amor era tal que Marie siempre se representó una vida a su lado, una vida en Varsovia donde tuviera la oportunidad de cuidarle y acompañarle. Por ello, al terminar sus estudios en la Sorbona, se imaginaba regresar a su lado y concretar una vida sencilla como profesora de escuela en Varsovia, sin

darse cuenta aún de que sus capacidades y su singularidad le generarían condiciones de posibilidad para desarrollar un trabajo científico excepcional. Aquí entró a jugar un papel crucial en su vida y sobre todo en su desarrollo científico, Pierre Curie (el científico que sería su compañero afectivo e intelectual y de quien la separó la muerte en 1906 cuando fue atropellado por un carruaje en París), ya que se animó a convencerla de que ella estaba llamada a desplegar una labor con la física y que eso requería que estuviera cerca de la comunidad científica que le deparaba Francia. Marie asumió su destino, pero siempre cargó con el dolor de haber dejado a su padre, dolor que se acentuó el triste día en que le llegó la noticia de su muerte. Con mucha dificultad sus hermanos la retiraron del féretro al que se aferró conmovida durante horas. Dice el psicoanálisis que el deseo se paga, pues optar por un camino es siempre dejar truncos otros posibles y aprestarse a encarar las tribulaciones que puede depararnos el que ha sido elegido. La distancia que Marie tuvo que tomar de su padre que residió siempre en Varsovia mientras ella hacía su vida en París, fue uno de esos costos.

Decíamos que su familia había sido crucial al menos en tres aspectos: la presencia temprana que en ella hizo la muerte, el lugar que en su vida ocupó su padre y, en tercer lugar, el sentimiento nacionalista que siempre habitó en ella. Pues bien, Marie nació en una Varsovia sometida por la Rusia de los zares. La lengua, la cultura, las tradiciones, los hábitos de los polacos no debían tener expresión y eran fuertemente reprimidos. Por ejemplo, en la escuela eran castigados los niños que se atrevieran a

hablar en polaco o a mencionar aspectos tradicionales que habían sido subrepticamente transmitidos por padres y maestros. En cambio, se les exigía conocer al detalle la historia rusa y referirse a sus dirigentes con un respeto que rayaba en la veneración. Marie gozaba desde pequeña de una extraordinaria memoria y ello la llevaba a salvar de los castigos a profesoras y compañeros porque recitaba ante los rusos los conocimientos que ellos querían ver en las nuevas generaciones. Sin embargo, en el interior de su alma, siempre habitó un sentimiento de resentimiento hacia esa Rusia opresiva y coexistió con un amor incondicional hacia su Polonia, la cual homenajearía más tarde nombrando así uno de los elementos químicos que descubrió y caracterizó:

Una de las consecuencias más tristes de la guerra política es la espontánea ferocidad con que trata a las discípulas oprimidas. Marie y Kazia (una amiga de escuela) sienten rencores que ignorarán siempre los seres libres. A pesar de que por naturaleza son tiernas y generosas, viven bajo una moral particular-la moral de los esclavos-, que hacen del odio una virtud y de la obediencia una cobardía.⁴

Dado que muy buena parte de su vida la pasó en Francia, hizo de este país su segunda patria, y en momentos tan difíciles como la Primera Guerra Mundial, se unió a ella para apoyarla, adecuando y atendiendo, en compañía de su hija Irene (nacida en 1897 y quien seguiría la vocación

⁴Curie, E. (1966). *La vida heroica de Marie Curie*. Madrid: Espasa Calpe.

científica de su madre), unos dispositivos que llamó las “*Pequeñas Curie*”: carritos en los que tomaba placas de Rayos X a los heridos en guerra para ubicar el lugar donde habían quedado las balas, orientando las intervenciones quirúrgicas en las que se extraían con mayor efectividad, todo ello basada en el Radio, elemento que casi 10 años atrás había descubierto.

Así pues, la historia subjetiva es un entramado entre lo privado y lo público, es decir, somos producto del papel que en nosotros juegan nuestros familiares, nuestros padres, nuestros amigos, aquellos que conforman el espectro de nuestra vida cotidiana, pero también somos efecto de la sociedad en la que por suerte nacimos y de la historia particular por la que en un momento dado dicha sociedad atraviesa; contrario a lo que defiende una cierta posición posmoderna que se empeña en hacernos creer que somos efecto de nosotros mismos, que el individuo sólo se debe a sí mismo. De esta manera, Marie Curie es efecto de lo que significaron en su vida sus familiares y su amada Varsovia, por lo menos en lo que atañe a esas marcas que dejan los años tempranos de la vida, pues más tarde vendrían seres y situaciones que también tendrían un lugar importante en ella.

En el contexto social que nos determina también entra a jugar la historia, y en el caso que nos atañe es impropio hablar de Marie si no tenemos en cuenta que se trata de una mujer, pues esa condición la pone ante una situación específica. Una mujer que nace a finales del siglo XIX se encuentra con la realidad de que su género estaba destinado

socialmente a ocupar la función específica de ser madre y esposa, ese era el destino debido, y por ende, anhelado del común de ellas, además en Varsovia a las mujeres no les estaba permitido ir a la universidad, mientras que a los hombres sí. Esta situación condujo a que Marie y su hermana Bronia vieran en París un horizonte de realización para esos “extraños” empujes que tenían: querer desplegar un trabajo creativo y dedicarse a ello. Bronia se fue primero a estudiar medicina con la ayuda de su padre y de Marie, como decíamos antes, quien trabajó como institutriz durante dos años en el seno de una familia, donde conoció por primera vez y al mismo tiempo, el amor y la discriminación social, ya que se enamoró de uno de los hijos de tan burguesa familia y los padres del joven antes que alegrarse por tanta felicidad, prohibieron taxativamente a su hijo unirse en matrimonio con una institutriz, pues eso era caer muy bajo en la escala social que ellos querían remontar. El joven no tuvo la fuerza para encarar la dificultad y Marie terminó viviendo tan honda desilusión que la estadía que le restaba en esa casa estuvo acompañada por un fuerte sentimiento de indignación.

Al fin logró llegar a París después de muchas vacilaciones, pues una vez puesto en marcha todo el proyecto la invadió una gran preocupación por su padre, a más de que se había llenado de escepticismo con respecto al valor de su propia vida, pues se creía un ser tan normal que más bien consideraba la idea de entregar sus esfuerzos a ayudar a que sus hermanos, Bronia y Joseph, desarrollaran sus propias facultades, es decir, la pobreza y la dificultad lograban a

veces hacerla flaquear. Es bueno evitar la tentación de creer que una gran mujer es un ser que tuvo su destino prefigurado y claro desde el principio de sus días. No. Se trata de seres que también están embargados por angustias y por incertidumbres y tal vez la única diferencia entre seres excepcionales y seres normales es que los primeros no se resignan ante la dificultad que les impone su medio o su propio ser y, al contrario, al fin la encaran produciendo algo que les dote de sentido sus propias vidas.

Ahora bien, estos años de trabajo y esfuerzo como institutriz no estuvieron del todo alejados de su propia formación, pues Curie evitaba por todos los medios caer en la ignorancia a la que la podía arrojarla el aislamiento, así que sacaba libros de la biblioteca, se escribía con profesores, tomaba notas... En sus tiempos de institutriz leía literatura científica y humanidades simultáneamente, pero en uno de sus momentos de reflexión sintió una revelación fundamental que le sería de gran orientación para el resto de la vida: el objeto privilegiado de su pasión era la ciencia. Un día específico supo de ese llamado y decidió cursar las licenciaturas de matemáticas y física:

De regreso a su casa a altas horas de la noche, habiendo abandonado con sentimiento los electrómetros, los tubos de ensayo, las balanzas de precisión (en una estadía en Varsovia antes de su partida a París y cuando pensaba que dicha partida no se realizaría, se encontró con un pequeño laboratorio que había recibido el pomposo nombre de Museo de la Industria

y de la Agricultura), Marie se desnuda y se tiende sobre su estrecho diván. Pero no puede dormir. Una trepidación interior, una exaltación diferente de todas las que hasta ahora ha conocido, la retienen palpitante lejos del sueño. Su vocación, largo tiempo indecisa la asaeta, la obliga a obedecer una orden secreta. La joven se siente perseguida, acosada. Al tomar entre sus bellas manos hábiles las probetas del Museo de la Industria y la Agricultura, Marie mágicamente ha juntado los recuerdos emboscados de su infancia, los aparatos de física de su padre, inmóviles en su vitrina, con los cuales, antes, tenía deseos de jugar. Marie ha reanudado el hilo de su vida⁵.

Hemos querido sostener que Marie Curie era un ser apasionado, bien, he aquí uno de los principales rasgos de un ser semejante: tener la certeza de que hay un objeto o algunos objetos en el mundo que suscitan toda nuestra atención y a los cuales sentimos que nos debemos aunque no sepamos claramente por qué.

Como era de esperarse, Marie se encontró con una Sorbona que contaba con muy pocas mujeres. Dice uno de los biógrafos⁶ que en 1900 era más exótica una mujer física que un tubo de ensayo con Radio, ello en el contexto de que el descubrimiento de ese elemento químico con potencialidades radioactivas semejantes sería algo que revolucionaría la historia de la ciencia. Fue un afortunado

⁵Ibíd., p. 12. La aclaración en el paréntesis es de la autora.

⁶Brian, D. (2007). *El clan Curie*. Traducción de Mágina Averbach. Buenos Aires: Editorial Ateneo.

azar que Marie y Pierre se encontraran, pues la pasión de la que cada cual estaba dotado les permitió hacer de su vida en común una oportunidad para potenciarse mutuamente y, además, había una enorme comprensión ante los excesos a los que cada cual se entregaba: las enormes jornadas de trabajo, el descuido para con la alimentación, la falta de reposo, la relativa desatención de labores caseras o familiares, en fin, todas esas prácticas que se alejan de un cierto bienestar y en las cuales es el cuerpo el que paga los efectos de concentrarse absolutamente en ese objeto amado, situación que no necesariamente ha de verse como sacrificial porque realmente de allí destila un enorme goce el sujeto que vivencia esa pasión. Un ser apasionado es un ser de excesos, alguien que no se acomoda con facilidad a lo que hay que hacer, a lo que hay que pensar, a lo que hay que responder. Es un ser que no puede evitar la tentación de Edipo y que como este personaje de la tragedia griega, se aventura tras una verdad que se le presenta en la forma de enigma, arriesgando mucho de sí y sin escatimar esfuerzos: “Un gran descubrimiento no surge ya listo del cerebro de un científico, como Minerva que nace completa de la cabeza de Júpiter: es el fruto de una acumulación de trabajos preliminares”⁷, dice nuestra madame. Sin embargo, la pasión de la que era presa Marie no se presentaba en la forma de una euforia incontrolable y expresiva, sino en la perseverancia, en la sistematicidad, en la disciplina a la que se entregaba con aparente sosiego día tras día.

⁷Ibíd., p. 16.

Fueron tantas las horas que Marie pasó en el laboratorio desgarrada por las preguntas más emocionantes, incapaz de satisfacerse con las respuestas que para muchos ya eran suficientes, yendo más allá de donde estaba, encarando el misterio con valentía y aplicando toda su disciplina a la realización de experimentos que en muchas ocasiones requerían esfuerzos físicos denodados, además de la exhalación de gases tóxicos, que el momento en el que supo que había llegado, en compañía del hombre amado, a un resultado esperado como lo fue la comprobación de que existía un elemento químico con singulares características radiactivas y capaz de concentrar niveles energéticos impensados, sólo es comparable con el más amoroso e intenso éxtasis. El resto de su vida científica estaría dedicada al desarrollo, comprensión y pulimiento de este resultado: obtener el peso químico de ese nuevo elemento que llamaron Radio, entender el fenómeno de la radioactividad, estandarizar procedimientos...

Ahora bien, en el desarrollo de esta pasión por la ciencia hay que insistir en el reconocimiento del papel de ese hombre-compañero que fue Pierre Curie, pues si muchas veces criticamos la incapacidad que algunos hombres tienen o tuvieron en la historia para ubicar y potenciar las habilidades de las mujeres con las que compartieron, es menester resaltar también esos que siendo tan hijos de su tiempo como los otros, no cedieron a la tentación de dominar al otro física o intelectualmente y por el contrario, supieron deponer algo de su propio narcisismo para permitirle brillar a quien estuvo a su lado. Pierre acompañó

a Marie, la escuchó, la tomó como el ser inteligente y avezado que era, la destacó ante la comunidad científica de su tiempo y le aceptó un matrimonio en el cual ni él ni las hijas eran el centro o la totalidad de su vida. No así tomaban las cosas quienes les rodearon, pues muchos científicos se obstinaban en ver en ella la asistente de Pierre y bastantes intrigas enrarecieron el proceso de entrega de los premios Nobel que recibió. Es llamativo que más de veinte años después lo propio ocurriera con su hija Irene cuando recibió el premio Nobel de Química junto con su esposo Frédéric Joliot por haber descubierto la radioactividad artificial, también en ese momento se percibía en la atmósfera la idea de que Irene era simplemente la asistente de Joliot, cosa que no era cierta. Pero también algo de discriminación hubo entre sus primeras alumnas de Sevres, el colegio de mujeres donde trabajó después de licenciarse en la Sorbona, pues ante el aturdimiento que le generaba a esa Marie joven y tímida el tenerse que enfrentar a un auditorio en posición de maestra, las chicas respondían con agresividad instándola a que regresara a casa y se ocupara de su marido el profesor Curie. Más tarde vendrían otras alumnas que por el contrario agradecían haberla tenido como maestra, dada la confianza que depositaba en ellas y el acceso que les permitía a los instrumentos de laboratorio. Entre algunos familiares, vecinos o amigos no dejaban de darse sutiles reclamos que la señalaban como una madre descuidada que hacía pasar a sus hijas demasiado tiempo solas por estar en el laboratorio, pero nunca fue tan sanguinaria la crítica como cuando muchos años después de la muerte de

Pierre hubo rumores sobre una supuesta relación afectiva entre ella y un amigo de la familia que estaba casado. La prensa la maltrató indiscriminadamente y una de las pocas voces valientes que se pronunció en ese momento en su defensa fue la de Albert Einstein que la reconoció y respaldó incondicionalmente.

Este científico de tamaña envergadura no sólo la valoraba por su trabajo científico frente al cual hay quienes dicen que “las olas que hizo su descubrimiento, llegarían en una línea directa de descendientes, a desencadenar la era nuclear”⁸, sino también porque le suscitaba admiración como persona. En alguna ocasión dijo de ella que “de todos los científicos célebres, Marie Curie es el único a quien la fama no ha corrompido” (lo mismo se podría decir de Einstein, dice el biógrafo)⁹. Efectivamente Marie no se dejó afectar jamás por la fama ni por el prestigio, su atuendo fue siempre sobrio y cuando veía las joyas con las que se engalanaban otras mujeres sólo se le ocurría bromear diciendo que con toda esa fortuna se podrían construir laboratorios soñados. Los tres ideales que nuestra sociedad del capital ha querido vendernos ideológicamente como verdades absolutas: el poder, el prestigio y el dinero, eran tres ideales frente a los cuales madame Curie se mostraba totalmente indiferente, particularmente con el dinero tuvo pruebas extremas que superó sin vacilación, por ejemplo, renunció al dinero que le deparaba patentar sus descubrimientos porque ella y Pierre

⁸Ibid., p. 16.

⁹Ibid., p. 16.

“habían decidido que sacar provecho del descubrimiento iba en contra del espíritu científico...”¹⁰ y el dinero recibido por su segundo Nobel fue utilizado para comprar bonos de guerra para Francia en el momento de la Primera Guerra Mundial, pese a que correspondía a la herencia de sus hijas, aunque ellas estuvieron de acuerdo en darle esa utilidad. Sin embargo, fue paradójico que la misma Marie tuviera que pasar dificultades cuando requería conseguir Radio para sus experimentos porque la compañía que lo había patentado le cobraba una fortuna, pues hay seres y compañías que no tienen reato en hacer de la ciencia o del conocimiento un simple medio para acceder a esos ideales mencionados que son los realmente deseados: el poder, el prestigio y el dinero.

Pero para ella el compromiso era ante todo con la verdad, esa verdad esquivada y escurridiza que buscó en la forma de la ciencia, esa verdad que siempre pensó que tenía que estar al servicio de la sociedad, más no de intereses individuales, esa verdad cuya potencia podría traer efectos insospechados que, a modo del mito de Frankenstein, desataría efectos desastrosos. Pierre y ella sabían que la inmensa energía que contenía el Radio podía ser destructiva, así que parte de su esfuerzo lo dedicaron a advertirlo. Marie fue una científica preocupada por los destinos de su sociedad, nunca le fue indiferente lo que ocurriera a su alrededor, ni los efectos sociales que pudieran tener sus descubrimientos. Hizo parte, junto con Einstein, de la Comisión de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones y,

¹⁰Ibíd., p. 16.

como lo mencionábamos anteriormente, una vez desatada la Primera Guerra Mundial, se dedicó a brindar su apoyo, antes que quedarse en el nuevo laboratorio que estaba a punto de estrenar y que por tanto tiempo deseó tener, pues “no creía que las mentes brillantes pudieran permanecer ajenas a la batalla; había ciertos actos en los que no podía reconocer el derecho de los intelectuales a la complicidad”¹¹. Cuando la relación con la verdad está sostenida por la pasión, antes que por la obsesión, hay una tendencia a ver los objetos privilegiados en relación con el contexto del que hacen parte y por eso Marie nunca olvidó que la ciencia y la sociedad eran indesligables e impidió quedarse atrapada en las paredes académicas o en círculos científicos cuando sentía que afuera, en las calles, en la escena social o incluso política se requería su voz, esa voz que era más escuchada que la de “los humillados y los ofendidos” de quienes fue siempre cómplice.

Pierre le aceptó un matrimonio poco convencional para su tiempo porque él mismo sentía por ella un amor poco convencional que no tenía su punto de llegada en la formación de una familia, sino en la construcción de una compañía intelectual que duraría toda la vida. Bien dice Nietzsche que si se quiere un amor verdadero hay que prepararse para una larga conversación, eso fue lo que a Pierre y a Marie los unió: la posibilidad de compartir y conversar las pasiones que a cada cual le daban sentido a sus vidas. Un amor que hoy nos suena más cotidiano porque

¹¹Ibíd., p. 16.

la historia nos ha dado a las mujeres la condición, a partir de mediados del siglo XX, de amigas, de compañeras, antes que aquellas extremistas en las que se nos veía como santas o como prostitutas, pero un amor que para su tiempo era bastante excepcional. Quizá era ese el único amor que le era posible a ella aceptar, pues creía que “es poco satisfactorio dejar que todos los intereses de la vida de una, dependan de sentimientos tan tempestuosos como el amor”¹²; sin duda la de Pierre fue una compañía que le ayudó a encontrar el norte de su vida y que en homenaje a eso se mantuvo fuerte ante el inmenso dolor que para ella constituyó la muy temprana muerte de ese hombre a quien le atribuía características muy singulares. Ante la imposibilidad y la absurdidad que nos restriega en pleno rostro la feroz muerte, los seres humanos ideamos, algunas veces, alternativas que nos permitan seguir afirmando la vida. Marie optó por seguir dándole a Pierre una presencia en su vida a través de la escritura, así que muchas noches se sentaba y le hablaba de su vida y de sus sentimientos:

Te prometí que nunca le daría a otro el lugar que tú has ocupado en mi vida, y que trataría de vivir como tú hubieras deseado que yo viviera... La calma ha venido hacia mí, Pierre, una intuición que me dice que de todos modos encontraré el coraje para vivir. ¿Fue acaso una ilusión o una acumulación de energía que provenía de ti... un acto de bondad de tu parte?... Estábamos hechos

¹² *Ibíd.*, p. 16.

para existir juntos. Nuestra unión era nuestro destino. ¡Ay! Tendría que haber durado más. Tu ataúd se cierra después del último beso y ya no te veo más... Te llevamos a Sceaux y te vemos entrar en un pozo profundo que será tu último lecho... Ya terminó todo. Pierre duerme su último sueño bajo tierra. Es el fin de todo, de todo, de todo¹³.

La maternidad también estuvo presente en la vida de nuestra amable polaca. Dos hijas: Irene y Eva, donó al mundo para que contribuyeran a él desde sus propias particularidades. Es enternecedora la relación que logró construir con ambas. Irene fue su compañera en el laboratorio desde muy joven y se posicionó ante ella como hija y como discípula, recogiendo su profundo amor por la ciencia y transmitiéndolo a su vez a sus propios hijos: Helene y Pierre, quienes también fueron científicos; ya nos decía Schopenhauer que un maestro no forma con lo que sabe sino con lo que es. Eva, en cambio, se desplegó por los caminos del arte y no tuvo reato de plasmar su amor y su reconocimiento a su madre en la muy detallada biografía de ella que realizó poco después de su muerte y en la cual nos la presenta así:

Mi madre tenía la edad de 37 años cuando nací. Cuando tuve la edad suficiente para conocerla bien, ya era una mujer avejentada que había pasado la cima del reconocimiento. Y aun así es la científica célebre

¹³ *Ibíd.*, p. 16.

la que me es más extraña, probablemente porque la idea de que fuera una “científica célebre” no ocupaba la cabeza de Marie Curie. Me parece, más bien, que siempre viví cerca de la estudiante pobre, perseguida por sus sueños¹⁴.

Al parecer, en materia de amor, vale más el ser que se es y la singularidad que se encarna así como el lugar especial se le sabe otorgar al otro, antes que el tiempo que se pasa a su lado o las labores de cuidado que se despliegan. Marie nunca fue vergonzante ante sus hijas ni se sintió culpable por tener otros objetos de amor a los que se aplicaba con denodado esfuerzo y ello antes que distanciarlas o extrañarlas, fue la manera de conservarse como una interlocutora para ellas hasta el último día de su vida y de ser un nuevo referente de mujer para ellas y para las generaciones siguientes, pues mujeres como ellas nos han hecho cada vez menos extraño que nuestro género expanda la condición de madres y esposas y puedan realizarse vidas de acuerdo al deseo más auténtico y a la pasión por objetos amados como lo fue la ciencia para esa “mujercita sombría de ojos grandes y entusiastas, frente ancha y pelo recogido hacia atrás con poca gracia, de baja estatura y ataviada por un vestido insulso a quien no se le había subido el éxito a la cabeza y a quien su apariencia daba pocos indicios de extraordinarias capacidades”¹⁵, descripción ofrecida por el periódico *Times* cuando recibió el segundo premio Nobel y que contrasta con la potencia que al mundo imprimieron sus descubrimientos.

¹⁴Curie, E. (1966). *La vida heroica de Marie Curie*. Madrid: Espasa Calpe.

¹⁵Brian, D. (2007). *El clan Curie*. Traducción de Mária Averbach. Buenos Aires: Editorial Ateneo.

No. 1 *El arte de hacerse dispensable*. Paul Bromberg, 2001

No. 2 *“El país no se arregla hablando pendejaditas con Marulanda”*. Hernán Echavarría Olózaga, 2001

No. 3 *Derecho de ciudadanos y para ciudadanos*. Guillermo Hoyos Vásquez, 2001

No. 4 *China: el ganador de la globalización*. Carlos Patiño Villa, 2002

No. 5 *De la mímica Presupuestal*. Amilkar Acosta Medina, 2003

No. 6 *Crisis, exclusión social y democratización en Colombia*. Luis Jorge Garay Salamanca, 2003

No. 7 *El culillo: la gran enfermedad nacional*. Gustavo Álvarez Gardeázabal, 2003

No. 8 *No podemos tener la paz de ir cambiándole los corderos al tigre de la violencia.* Ernesto Samper Pizano, 2003

No. 9 *Los pecados capitales de Colombia.* Salud Hernández Mora, 2003

No. 10 *Medellín: Un conjunto de fincas con un poco de cultura occidental.* Enrique Serrano López, 2003

No. 11 *Más allá de la violencia: fortalezas de Colombia.* Santiago Montenegro, 2003

No. 12 *La evaluación: un acto permanente de reflexión.* Daniel Bogoya Maldonado, 2003

No. 13 *Colombia quiere un país de propietarios.* Álvaro Uribe Vélez, 2003

No. 14 *La formación tecnológica: condición necesaria para el desarrollo de la Región.* José Marduk Sánchez Castañeda, 2003

No. 15 *La Universidad en el contexto de lo público.* José Marduk Sánchez / Gabriela Cadavid Alzate, 2004

No. 16 *Los partidos políticos: Puerta abierta a la democracia participativa.* Álvaro Uribe Vélez, 2004

No. 17 *En Colombia falta coraje para defender a los ciudadanos*. Luis Carlos Restrepo Ramírez, 2004

No. 18 *Despenalización, ¿sí o no?* Enrique Gómez Hurtado, 2004

No. 19 *Articulación de la Educación Media con la Educación Superior y el mundo del trabajo*. José Marduk Sánchez Castañeda, 2004

No. 20 *Educación Media y Educación Superior en la República de la Argentina*. Víctor Mekler, 2004

No. 21 *Relacionar al estudiante con la vida cotidiana y productiva del país*. Cecilia María Vélez White, 2004

No. 22 *Consideraciones sobre financiación de la educación técnica en Colombia*. Jaime Niño Díez, 2004

No. 23 *La Educación Media, un problema de equidad, eficiencia y mucha innovación*. Marta Lucía Villegas Botero, 2005

No. 24 *Responsabilidad social de la ciencia y la tecnología*. Diálogos con los profesores León Olivé y Nicanor Ursúa, 2005

No. 25 *Tecnología, política y academia*. Homenaje al profesor Álvaro Tirado Mejía, 2005

No. 26 *Gestión Tecnológica, Gestión del Conocimiento y Gestión de la Innovación*. Entrevistas a Andrés Araujo, Nicanor Ursúa, Anton Borja y Mikel Gómez Uranga, 2005

No. 27 *Oportunidades para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología*. Jorge Reynolds Pombo, 2005

No. 28 *El Lenguaje en los contextos de la Ciencia y la Tecnología*. Cruzana Plata de Tamayo, 2005

No. 29 *El Quijote: de la risa, la crueldad y otros menesteres*. Reinaldo Spitaletta, 2005

No. 30 *¿Cuál es la coartada para negociar la calidad de la educación tecnológica?* José Marduk Sánchez Castañeda, 2005

No. 31 *Medellín: ¿de culos o en subida?* Gustavo Álvarez Gardeazábal, 2005

No. 32 *Marco normativo y regulatorio en las telecomunicaciones*. Carlos Alberto Atehortúa, 2005

No. 33 *Colombia, conflicto armado, amenaza terrorista y bomba social*. Salud Hernández-mora, 2005

No. 34 *Tendencias y mercados en las telecomunicaciones*. Alejandro Ceballos Zuluaga, 2005

No. 35 *De la deserción*. Juan Guillermo Rivera Berrío, 2005

No. 36 *Enfrentar un terrorismo de 40 años no es fácil*.
Álvaro Uribe Velez, 2006

No. 37 *El discurso científico desde el análisis del discurso*.
Silvia Inés Jiménez Gómez, 2007

No. 38 *Instrumentos portátiles basados en sistemas biosensorísticos para aplicaciones con material biológico*. Gianni Pezzotti, G., Giardi, M.T., Rea, G., Tibuzzi, A., Lambreva, M.

MEMORIA

se terminó de imprimir en los talleres de Artes Gráficas
y Publicaciones ITM en el mes de marzo de 2012.
Las fuentes tipográficas utilizadas empleadas son Georgia 10 puntos,
para texto corrido y para títulos Switzerland a 11 puntos.
Medellín - Colombia